



Artículos

La realidad africana y el extremismo violento

Zaffiro Tacchetti, María Candela¹

Algunos porqués del terrorismo en África

La realidad africana es múltiple: víctima de conflictos regionales, golpes de Estado, enfermedades endémicas, analfabetismo, hambre, corrupción, terrorismo y desestructuración social, incapaz de apostar por el desarrollo y de asegurar un futuro mejor para las generaciones futuras. África es diversa: política, económica y religiosamente.

Tras décadas de ocupación colonial, trata de esclavos, explotación y sometimiento de las metrópolis europeas a partir del siglo XV, es recién en la década de los sesenta cuando numerosos territorios adquieren la categoría de Estados independientes, tras la intervención esencial del Comité de Descolonización.

El fin de la Segunda Guerra Mundial, el contexto internacional resultante y la creación de la Organización de las Naciones Unidas, conllevó al inicio de la descolonización en África.

Este proceso de colonización permitió a las grandes potencias, a partir de la explotación simultánea de recursos y la mano de obra barata, la elaboración de productos para el mercado internacional, quitándole a la sociedad tradicional africana su autonomía y toda perspectiva de evolución. Con muy pocas excepciones (Madagascar, Lesoto, Etiopía y Suazilandia), los Estados actuales son herencia de una formación social colonial, careciendo de soberanía nacional. Aún hoy, simbolizan una prolongación del Estado colonial, incapaz de controlar a la población que vive en su territorio.

Lo cierto es que estos Estados, caracterizados como "frágiles", se enfrentan día a día a diferentes amenazas tales como guerras civiles, atrocidades a gran escala y emergencias humanitarias. A través de los medios de comunicación, sólo somos espectadores de una serie de testimonios relacionados con el extremismo violento en África. No obstante, sus alcances y consecuencias destructivas se encuentran entre los principales desafíos de paz que la comunidad internacional enfrenta en la actualidad.

¹ Abogada recibida en la Universidad Nacional de La Plata, Miembro del Departamento de Seguridad y Defensa, Auxiliar de la materia Derecho Internacional Público en la UNLP.

Se estima que entre los años 2011 y 2016, 33.300 muertes fueron causadas por extremismo, generando un desplazamiento de la población, revirtiendo los avances en el desarrollo y amenazando con obstaculizar las perspectivas para las próximas décadas, contribuyendo a una de las peores catástrofes humanitarias que se han visto alguna vez en el continente². Empero, frente a dicha emergencia, es poco lo que se sabe a comparación con otras regiones sobre sus causas, consecuencias y trayectorias.

A través de las innovaciones tecnológicas y comunicacionales, el terrorismo ha ido expandiéndose en forma veloz, impactando de manera abrumadora en la política exterior de los Estados y en las decisiones de los organismos internacionales, convirtiéndose en uno de los retos más imperiosos y peligrosos que afronta hoy en día la comunidad internacional

La militancia islamista en manos de jóvenes rebeldes y grupos armados dañan la armonía tradicional en las relaciones sociales generando inseguridad y caos político, pretendiendo imponer a toda costa la ley islámica y controlar las instituciones. Esta vertiente, fuertemente politizada, está influyendo en el desarrollo de las sociedades africanas con el objeto de lograr, a través de diferentes medios y con diversas estrategias, los mismos efectos que genera a escala global y a nivel mundial.

La historia del islam en África subsahariana se materializa en el "*Yihad*". Este término se declama como una campaña militar orientada a la conquista de nuevos territorios por parte de los líderes musulmanes. Una vez que ha sido conquistado el territorio y subyugada la población, se hace respetar el orden islámico a través de la implementación de sus normas.

La religión musulmana ha sido importada al territorio africano a través de comerciantes, navegantes y mercantes, y más tarde, mediante maestros y líderes religiosos, convirtiéndose en el reflejo del orden islámico, lo que implica una evidente afinidad con las costumbres, hábitos y tradiciones del mundo árabe, respondiendo a lo establecido por la ley musulmana, la tradición de Mahoma y los textos del Corán.

El caso nigeriano

Catalogada como una economía emergente en los últimos años, siendo el primer productor petrolífero del continente y el sexto de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Nigeria se encuentra enmarcada en una situación preocupante debido a los elevados índices de subdesarrollo e inseguridad, tensiones económicas e ideológicas entre grupos étnicos y religiosos, fragilidad económica, violencia política y corrupción.

No obstante, el escenario se complejiza aún más debido a la actuación de grupos terroristas, los cuales han producido el desplazamiento de más de dos millones de personas y el surgimiento de grupos de autodefensa civil vigilante que plantea riesgos políticos y de seguridad. Esta área se tiñe de violencia continua, generando una miseria incalculable, y obstaculizando el desarrollo social y político.

Jama'atu Ahlis Sunna Lidda'awati Wal-Jihad ("gente comprometida con la propagación de la enseñanza del profeta y el Yihad"), mundialmente conocida como Boko Haram ("la educación islámica es pecado" o "está prohibida la educación occidental"), es un grupo terrorista islámico fundado en el año 2002, en Maiduguri, liderado por **Ustaz Mohammed Yusuf**,

²<http://journey-to-extremism.undp.org/en/about>

quien quería imponer la *Sharia* para "limpiar el país de la educación occidental". De orientación salafista, tiene su origen en el califato fundado por **Shehu Usaman Dan Fodio** en 1802, el cual se ha ido extendiendo por el norte de Nigeria y territorios de los actuales Estados vecinos.

Los lineamientos de Boko Haram se fundamentan en una versión extremista del islam, defendiéndola como una religión única y verdadera. Su objetivo principal es abogar la *Sharia* (código de conducta islámico), en un territorio donde la población se encuentra dividida en una mayoría musulmana al norte y una mayoría cristiana al sur.

Con la independencia de Nigeria en 1960, el norte musulmán fue federado con el sur de mayoría cristiana. En la actualidad, la población nigeriana, aproximadamente 150 millones de personas, se divide casi por igual entre cristianos y musulmanes, siendo continuos los enfrentamientos entre ambas comunidades en aquellas áreas donde no existe un predominio de ninguna de ellas (Mario A. Laborie Iglesias, 2011). Si bien suelen gestar atentados contra centros de culto cristiano, es más alto el número de víctimas musulmanas que cristianas, por lo que suelen atacar también mezquitas y a líderes religiosos musulmanes.

Sin embargo, los ataques más frecuentes y sangrientos son ocasionados contra escuelas y residencias. La educación es crucial para lograr sus objetivos por lo que el grupo se ha propuesto cambiar el sistema educativo del país, por ejemplo, oponiéndose a la educación de las mujeres, quienes, según la *Sharia*, sólo están destinadas a realizar trabajos domésticos, dedicarse a la religión y al cuidado de sus hijos. Esta visión permite explicar las razones de por qué las niñas secuestradas la noche del 14 de abril de 2014 eran estudiantes. Las 219 jóvenes que esa noche fueron capturadas en un colegio cristiano de la aldea de Chibok, al norte de Nigeria, se convirtieron en mártires visibles que, siguiendo los lineamientos del Estado Islámico, los yihadistas nigerianos difundieron a través de videos, generando un gran impacto social a escala local y mundial.³

En el año 2009, cerca de la capital del Estado de Borno, donde Boko Haram había nacido, **Mohamed Yusuf** fue eliminado junto a un millar de sus hombres. La muerte de **Yusuf** significó un punto de inflexión para el grupo terrorista, incrementando exponencialmente el activismo terrorista y llevando adelante atentados cada vez más sofisticados de amplia repercusión mediática.

Asimismo, además del objetivo educacional, entre sus fines políticos, pretende eliminar la democracia como sistema político estableciendo a través de la fuerza un Estado islámico. El grupo salafista considera a Nigeria como un Estado regido por impíos, siendo las autoridades e instituciones del gobierno su principal objetivo, incluso en los períodos en que el presidente del país es de religión musulmana (Mario A. Laborie Iglesias). Se destaca por llevar a cabo atentados en términos clásicos, utilizando en ocasiones a suicidas o contra objetivos tales como comisarías, sedes del Cuartel General de la Policía Federal y de la ONU, cuarteles militares, entre otros.

En el año 2015, luego de los gobiernos de los sureños y cristianos **Olusegun Obasanjo** y **Goodluck Jonathan**, desde la instauración de la democracia en 1999, asume el nuevo presidente musulmán, ex militar y ex presidente de facto durante más de veinte meses entre

³<http://www.elmundo.es/internacional/2017/04/14/58efad52468aebd93a8b45c6.html>

1983 y 1985, **Muhammadu Buhari**, quien llegó representando los intereses étnicos y regionales característicos del norte nigeriano, de mayoría musulmana y menos desarrollado. Las mismas transcurrieron con relativa calma y el porcentaje de participación electoral fue del 65%.

Esta escasa y precaria tradición democrática no colabora en modo alguno a la estabilidad del Estado, permitiendo la concentración de las exportaciones, la dependencia alimentaria debido al abandono de la agricultura, la corrupción endémica y la mala gestión pública, condenando a la población nigeriana a vivir bajo el umbral de indigencia y miseria absoluta.

Reflexiones finales

Los fenómenos sociales a los que se enfrenta la población nigeriana, tanto como el declive económico y la ausencia de oportunidades de empleo, sumado a la manipulación política de la religión y a la ausencia total del Estado, se convierten en el alimento de Boko Haram. La mayoría de la población nigeriana se encuentra inmersa en un contexto donde se vislumbra la escasez de alimentos y la desigualdad crónica, como consecuencia del reparto diferente e inestable de los abundantes ingresos, originados en la venta de hidrocarburos.

A los efectos de evitar estas barbaries, es necesario instituir y construir un Estado provisto de una infraestructura sólida, el establecimiento de libertades básicas que velen por la estabilidad a largo plazo, la prestación de servicios, la observancia del Estado de Derecho y la promoción de oportunidades económicas.

A pesar de todo, una vez resueltas sus cuestiones internas, Nigeria es, potencialmente, un Estado llamado a jugar un rol importante, no sólo en el escenario africano sino también en la arena global.

Bibliografía utilizada

- "Boko Haram: El terrorismo Yihadista en el norte de Nigeria". Mario A. Laborie Iglesias, Octubre 2011
- "Terrorismo en Nigeria: el caso de BokoHaram". Josefina García, 2014
- "El desafío Terrorista de Boko Haram en Nigeria". Carlos Echeverría Jesús, 2014
- "Nigeria en la encrucijada. Entre el descenso del precio internacional del petróleo y la lucha contra BokoHaram". María Noel Dussort, 2016
- "Niger and Boko Haram: Beyond Counter-insurgency". Crisis Group, February 2017
- "Northern Nigeria: BackgroundtoConflict". Crisis Group, December 2010
- JourneytoExtremism in Africa: drivers, incentives and thetippingpointforrecruitment". 2017
- "África Subshariana: sistema capitalista y relaciones internacionales". María Elena Álvarez Acosta, CLACSO 2011.
- "Las elecciones en Nigeria y el desafío de ir más allá d la democracia formal". ValetinaNardi, 2012
- "Construyendo las miradas de África Subsahariana". Juan Cruz Margueliche, 2012